



LA VEJEZ ES UNA PALABRA: APUNTES PARA PENSAR EL CUERPO DEL ADULTO MAYOR DESDE LAS NOCIONES DE SUJETO, INDIVIDUO Y *HABITUS*

Eduardo Galak

Universidad Nacional de La Plata

Introducción

Desde un punto de vista metodológico se llevará a cabo un análisis sobre el modo en que la construcción de la Vejez en la Educación Física se puede observar a partir de la concepción de distintos términos como son los de sujeto e individuo (atravesados por la palabra –lenguaje- y el cuerpo), además del de *habitus* y campo, siendo estos últimos trabajados desde los aportes de Pierre Bourdieu. Con respecto a esto último, cabe destacar que el título del presente trabajo se debe a parafrasear el texto de este autor francés “La juventud no es más que una palabra”.

Se realizará en una primera instancia una definición de las principales palabras claves que se utilizarán, ya sean del mencionado autor u otras que se consideren necesarias para el desarrollo del presente escrito, planteándose, además, algunas afirmaciones e interrogantes.

En el segundo apartado se trabajará sobre la dialéctica de los términos definidos, haciendo hincapié en la relación sujeto/objeto, citando dos experiencias que avalan la importancia de la palabra y del cuerpo dentro de este análisis.

Ya en un tercer punto se pretenderá establecer un acercamiento entre dichos conceptos con el de campo de la Educación Física, y más específicamente ligado con la construcción del adulto. De esta manera se llevará a cabo un análisis que tenga en cuenta la realidad práctica de nuestra disciplina, relacionándola con aquellos términos considerados claves.

Por último, quizás a manera de conclusión y al mismo tiempo como punto de partida, se darán algunas consideraciones finales a tener en cuenta, pretendiendo dejar abierta la posibilidad del debate y profundización de la problemática aquí planteada.

Afirmaciones, definiciones e interrogantes:

Me gustaría comenzar por realizar dos afirmaciones:

Las personas construyen y dan sentido a su mundo. Así como aquel escritor que describe Borges en su poema “La luna”, cuya tarea consistió en cifrar el universo en un libro, los hombres que “[...] ejercemos el oficio de cambiar por palabras nuestras vidas”,¹ muchas veces cometemos el (atroz) error de no definir o dejar de lado cuestiones vitales para nuestro cometido. “Siempre se pierde lo esencial” continúa Borges. Y tiene razón.

Es por eso que comienzo por realizar las definiciones de las palabras que me referiré en el escrito, confesando cierto recorte sobre la temática, como una parte de una realidad pasible y posible de ser analizada, pero que de ninguna manera se acaba en estas líneas.

En este sentido, entonces, se plantea la pregunta de si construimos “esta realidad”, cabría analizar porqué en el campo de la Educación Física se tiene tal o cual concepción de las personas, de sus agentes y, específicamente para los objetivos de este trabajo, de los adultos mayores.

Segunda afirmación y en continuación con lo anterior: al estar inmerso en una realidad, lo que se piensa es contextual e histórico. En este sentido podríamos agregar que el modo de pensar también es relacional -como adscribe el pensamiento bourdieuano-, es decir que identifica lo real con relaciones: “Pensar relacionamente es centrar el análisis en la estructura de las relaciones objetivas –lo que implica un espacio y un momento determinado- que determina las formas que pueden tomar las interacciones y las representaciones que los agentes tienen de la estructura, de su posición en la misma, de sus posibilidades y de sus prácticas”.²

Es necesario entonces aclarar que no existe “la Vejez”, que no se debe entender al conjunto de “personas mayores” como algo único, unido e inmutable, siendo ésta una construcción y cómo tal contextual, no sólo a ese conjunto social sino más específicamente a la persona que la refiera.

En concordancia con las dos anteriores afirmaciones, podemos aseverar que si estuviéramos en el lugar de Adán, frente a una realidad completamente virgen, realizaríamos el mismo acto: llamar a las cosas por su nombre. Pero, precisamente, estas cosas no tendrían *su* nombre, por lo que sería esa realidad –y sólo esa- la que le otorgaría el significado. Y aquí es necesario explicitar que consideramos que la relación *significante/significado* no es tal sin un contexto que la contenga.³ Es por esta razón, y más aún teniendo en cuenta las afirmaciones previamente hechas, que se realiza como primera instancia la definición de aquellos términos que consideramos cruciales, como son el de sujeto, el de individuo y el de *habitus*, todos ellos entrecruzándolos con la palabra y el cuerpo.

“Cuando se habla de *conceptos* (dentro de esta perspectiva teórica), se hace referencia a *conceptos construidos*, a construcciones operadas por el investigador sobre la realidad social. Esto significa el reconocimien-

¹ Borges, J. L. “La Luna” en *El Hacedor*, España, Alianza Editorial, 1998

² Gutiérrez, A. (1997) *Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales*, Editorial Cátedra, Argentina.

³ A modo de ampliación se puede nombrar que en sí todos los términos son polisémicos, por lo que la significación de todas las palabras siempre van a depender de quien las diga o de quien las oiga. En este sentido y a modo de corolario se puede citar a Chmiel en su texto “La juventud es más que una palabra” quien dice que uno de los problemas de la sociedad actual (específicamente lo refiere a los adolescentes pero me tomo la libertad de ampliarlo a la sociedad toda) es que existe una escasa cantidad de palabras frente a una multiplicidad de sentidos contenidos en muy pocos significantes, por lo que muchas de las veces la interpretación corre pura y exclusivamente por la competencia del receptor.

to de que “*los hechos no hablan por sí mismos*”, es decir, que no tienen un sentido independiente de la grilla de lectura que cada uno le aplique (Bourdieu, P.; Chambordeon, J. C.; Passeron, J.C., 1975).⁴

Me gustaría comenzar por dar la definición que otorga el diccionario Larousse al término sujeto: la denomina como una “persona innominada”, teniendo también la acepción desde la filosofía de “espíritu humano considerado en oposición al mundo externo”.

Se tiende a confundir que la idea de sujeto está sujeta a un cuerpo. Pero de hecho puede existir un sujeto sin cuerpo, ya sea por no haber nacido o por haber pasado a la eternidad. Así, una persona que no tiene un nombre en particular (desde la definición citada del diccionario) puede ser confundida con un espíritu humano que puede, y de hecho ocurre, trascender las barreras de su propia existencia. A partir de esto me permito poner en duda la afirmación de que sujeto y nombre (palabra) van por caminos separados. Esta idea será ampliada en el tercer apartado al referirnos a la importancia de ser nombrados.

“Lacan, dijo también ‘el animal no tiene cuerpo’, el animal es un organismo. Debemos matizar que lo que nos permite decir ‘yo tengo un cuerpo’, tomar nuestro cuerpo como un atributo en lugar de tomarlo como nuestro ser mismo, es que como sujetos podemos prescindir de él, como sujetos del significante estamos separados del cuerpo. El sujeto es alguien del cual se habla antes de que pueda incluso hablar, el sujeto está efectivamente en la palabra antes de tener un cuerpo, sencillamente antes de nacer, y permanece ahí aún después de no tener un cuerpo, es decir, después de la muerte; la duración del sujeto, al estar sostenido por el significante, excede pues a la temporalidad del cuerpo”.⁵

En otro sentido pero en concordancia con lo anteriormente dicho, se puede afirmar que el sujeto no es un cuerpo, puede estar antes, durante y después de él, pero si puede existir –y de hecho lo hace– una relación con lo orgánico.⁶ Desde nuestra perspectiva, entonces, sujeto será todo aquel que dice algo o del que se dice algo.

“El sujeto no es una sustancia universal, sino un resultado discursivo producido por las contingencias históricas cuyo horizonte ‘epocal’ le establece los límites y las condiciones de posibilidad para su expresión”.⁷

Por otro lado, por individuo el diccionario Larousse entiende algo indivisible, “persona considerada aisladamente, en contraposición a colectividad”. De aquí podríamos desprender el término Individuar cuya definición sería la de “especificar, distinguir una cosa de otras por cualidades peculiares”.⁸ Y aquí sí podemos encontrar una ligazón estrecha con el organismo. Es que el individuo tiene que ver más con lo orgánico y, por lo tanto, se diferencia a una persona de la otra por sus rasgos físicos o intelectuales. Rasgos característicos que denotan presencias o falencias y que encasillan al individuo en un determinado espacio, en un determinado nombre. Nombrado como aquel que ocupa ese espacio determinado, él y no otro: “persona considerada aisladamente”.⁹

⁴ Gutiérrez, A. (1997) op. cit. La cursiva es del original.

⁵ Colette Soler “El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan” en *Estudios de Psicología*, Vol.1. Ed. Atuel. Bs.As, 1993.

⁶ “Es un hecho y debemos aceptarlo, hay una cohesión del organismo: sin embargo el punto es importante es que esta cohesión no basta para darle un cuerpo. Para que la individualidad orgánica se convierta en un cuerpo –dice Lacan– es preciso que el significante introduzca el *Uno*”. Colette Soler (1993), op. cit.

⁷ Hodgson, H. G. (2005) *Deleuze, Foucault, Lacan. Una política del discurso*. Editorial Quadrata, Buenos Aires, Argentina.

⁸ Aquí apareció una palabra que será recurrente en nuestro análisis como es el término “cosa”, quizás ya con identidad propia como categoría de análisis. Se verá más adelante la relación entre la cosificación de las prácticas y la visión de objeto que pueden poseer las mismas.

⁹ Puede leerse, en este sentido, el cuerpo como “factor de individuación” como lo pensaba Durkheim. Cfr. Galak, Eduardo: “El cuerpo de las prácticas corporales” en *Educación Física. De la Gimnástica a la Educación Corporal*, dir. Ricardo Crisorio, La Plata,

En tanto, el significado que le otorgaremos a la palabra *habitus* será, en el sentido que le imprime Pierre Bourdieu, el de un conjunto de disposiciones duraderas que determinan nuestra forma de actuar, sentir o pensar, permitiendo articular lo individual con lo social; “un sistema de disposiciones inconscientes producido por la interiorización de estructuras objetivas”.¹⁰ Este esquema de percepciones y categorizaciones con que aprehendemos la realidad es el producto de la coacción que ejercen las estructuras objetivas sobre la subjetividad, teniendo en cuenta que la constitución de este está ligada a la posición que ocupa el agente en el espacio social o en los distintos campos en los que participa.

Por lo tanto *habitus* refiere a sistemas de disposiciones duraderas, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes: “Estos esquemas generativos están socialmente estructurados: han sido conformados a lo largo de la historia de cada Sujeto y suponen la interiorización de la estructura social, del campo¹¹ concreto de relaciones sociales en el que el agente social se ha conformado como tal. Pero al mismo tiempo son estructurantes: son las estructuras a partir de las cuales se producen los pensamientos, percepciones y acciones del agente”.¹² Posicionados desde nuestra perspectiva, es conveniente recalcar que el *habitus* es regulador y generador de prácticas.

“Un factor fundamental en la teorización del *habitus* es su relación con el cuerpo: el *habitus* se aprende mediante el cuerpo -se incorpora-: mediante un proceso de familiarización práctica, que no pasa por la consciencia, con un universo de prácticas: ‘no se terminaría de enumerar los valores hechos cuerpo, por la transubstanciación que opera la persuasión clandestina de una pedagogía implícita, capaz de inculcar toda una cosmología, una ética, una metafísica, una política, a través de órdenes tan insignificantes como ‘ponte derecho’ o ‘no cojas tu cuchillo con la mano izquierda’ y de inscribir en los detalles en apariencia más insignificantes del *porte*, de la *postura* o de los *modales* corporales y verbales los principios fundamentales del arbitrario cultural, situados así fuera del alcance de la consciencia y de la explicitación.’ (Bourdieu, 1991: 117)”.¹³

La Educación Física, como práctica social, se ve influenciada por esa regulación ejercida sobre los cuerpos,¹⁴ pudiendo nombrar ejemplos como son el hecho de que se vea a las personas correr alrededor de la pista, en círculos (en su mayoría en el mismo sentido), o simplemente asistiendo a cuanta variación de gimnasia haya donde el profesor lleve su clase adelante, de espaldas a alumnos que sólo atinan a copiarlo.

Al Margen / Facultad de Humanidades de la UNLP, Colección "Textos Básicos" (en prensa, fecha de publicación: Septiembre de 2009).

¹⁰ Bourdieu, P., Wacquant, L.D.J. (1997) Cap. 3: “Habitus, *illusio* y racionalidad”, en *Respuesta para una Antropología Reflexiva*. Editorial Grijalbo (Sociología). México.

¹¹ “Un campo puede definirse como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes de poder (o de capital)” BOURDIEU, P., WACQUANT, L.D.J. (1997) Cap. 2: “La lógica de los campos”, en *Respuesta para una Antropología Reflexiva*. Editorial Grijalbo (Sociología). México.

Por otra parte, Emilio Tenti Fanfani nos agrega que cada campo social (ya sea económico, político, intelectual, artístico, religioso, etc.) constituye una especie de microcosmos dotado de una lógica específica. En cada uno de ellos se desarrolla un juego y por lo tanto una lucha por la apropiación de aquello que “está en juego”, es decir, de aquello que los convoca. TENTI FANFANI, E. “*De lo intelectual orgánico al analista simbólico*” - http://mt.educarchile.cl/archives/Comentario_emilio_tenti.pdf

¹² Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Universidad de Sevilla. <http://ucm.es/info/eurotheo/diccionario/>

¹³ Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Universidad de Sevilla. op. cit.

¹⁴ Cfr. Michel Foucault

"El cuerpo cree en lo que juega. [...] No representa lo que juega, no memoriza el pasado, él *actúa* el pasado, así anulado en cuanto tal, lo revive. Lo que se aprende por el cuerpo no es algo que se posee como un saber que se domina. Es lo que se es".¹⁵

Para finalizar este apartado me gustaría dejar planteados algunos interrogantes: ¿Qué importancia se le da al nombre, a la palabra –lenguaje- en Educación Física? ¿De qué manera la mutación o metamorfosis propia de todo viejo repercute en sus prácticas corporales, y cómo se la trabaja desde la Educación Física? Si el *habitus* funciona como regulador de prácticas, ¿de qué manera funciona éste en una clase de Educación Física con adultos mayores? Como se puede observar las preguntas aquí planteadas exceden (por mucho) los alcances de este trabajo, por lo que se intentará echar cierta luz a esta temática, abriendo el juego de la pregunta, no cerrando el camino a las respuestas.

La relación sujeto/objeto en la Educación Física o el ser nombrado en Educación Física

"Lacan, al igual que Foucault, sitúan el discurso como la materialidad determinante del sujeto [...]" Hodgson, H. G.

"Ciertamente ésta es la tesis de J. Lacan, el lenguaje no es una superestructura, el lenguaje es cuerpo, y cuerpo que da cuerpo, lo cual es aún más importante".

"[...] 'el cuerpo de lo simbólico', cuerpo incorporal –precisa- que incorporándose les da cuerpo, 'el primer cuerpo hace al segundo al incorporársele'. Dicho en otras palabras, ese cuerpo al que llaman el suyo es obsequio del lenguaje". Colette Soler

Desde la perspectiva en la cual me sitúo, encuentro que la Educación Física en nuestro contexto tiende a tomar a los conceptos de individuo y sujeto como sinónimos de los de objeto y sujeto respectivamente. De esta manera, por ejemplo, el término Individuo se ve reducido al de cuerpo, tomándolo como un (él) objeto dentro del campo de nuestra disciplina. Para observar esta aseveración, y a modo de ejemplo, sólo habría que dirigirse a algún gimnasio y asistir a la relación que le otorga el profesor, en la mayoría de los casos, al "cliente".¹⁶ En tanto al sujeto, según esta Educación Física, se lo busca, algunas de las veces se lo escucha y casi nunca se lo entiende. En dicha supuesta clase tanto el sujeto como el cuerpo son objetos, es decir, se los cosifica.

En cambio, si comprendemos al campo disciplinar de la Educación Física no cómo la encargada de la educación del cuerpo ni del movimiento sino como la relación que se pretende establecer entre dos (o más) sujetos en la que circulan saberes dentro de un contexto particular, podemos observar que esa relación sujeto/objeto se presenta de otra manera: en la acción de conocer hay que tener en cuenta al sujeto que desarrolla el acto de conocer el objeto, y el objeto que siempre le opone una cierta resistencia a ser conocido. En este sentido, se afirma que en este campo se pretende trabajar en una dinámica donde el sujeto nunca se encuentra sólo. Ya sea desde el punto de vista estrictamente educativo -central en la disciplina-, donde se entiende a la enseñanza como un proceso en donde indefectiblemente intervienen dos o más personas, o desde la concepción de que la Educación Física permite mejorar la relación que se tiene con el propio cuerpo, otorgándole un matiz de cuasi objeto, poniendo al sujeto en una posición dual con sí mismo.

¹⁵ Bourdieu, P. (1991) *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, p. 123.

¹⁶ Precisamente el término cliente hace referencia a una concepción de la Educación Física ligada a la oferta y a la demanda, idea familiarizada con la lógica del mercado, ubicada en las antípodas de nuestro pensamiento. Entender al alumno como un Individuo o reducirlo a su cuerpo dejaría de lado la posibilidad de atender a su subjetividad. Cfr. Lopes de Paiva, F. "Constitución del campo de la Educación Física en Brasil: ponderaciones acerca de su especificidad y autonomía" en *La Educación Física en Argentina y Brasil. Identidad, desafíos y perspectivas*. Argentina, Ediciones Al Margen, 2003. pp. 75-87

Aquí entraría en juego la noción de *habitus*, en el sentido de que, como ya se mencionó, son las estructuras objetivas que tomamos de la realidad las que ejercen cierta coacción sobre las estructuras subjetivas, siendo determinante (y determinando) la posición que ostente el agente dentro del campo.

“Bourdieu propone explícitamente el *habitus* como concepto que sirve para superar la oposición entre ‘objetivismo’ y ‘subjetivismo’. Las teorías ‘objetivistas’ explicarían las prácticas sociales como determinadas por la estructura social: los sujetos no tendrían aquí ningún papel: serían meros ‘soportes’ de la estructura de relaciones en que se hallan. A su vez, las teorías ‘subjetivistas’ tomarían el camino contrario: explicarían las acciones sociales como agregación de las acciones individuales. Ambos tipos de teorías conducen a callejones sin salida. Las objetivistas, porque al reducir al sujeto a mero soporte de la estructura, no pueden explicar el hecho de que sujetos en posiciones idénticas produzcan prácticas distintas. Las subjetivistas, porque no pueden dar cuenta de las regularidades sociales -regularidades que se producen al margen de la voluntad y la consciencia de los individuos -“.¹⁷

Pero antes de continuar con otra idea me gustaría ahondar en las nociones de campo, de capital y de agentes, en el sentido de entender qué posición ocuparían los agentes -en este caso los viejos- dentro de este campo.¹⁸ No está demás reiterar que no se toma estas concepciones en sentido absoluto, todos ellos son términos que deben pensarse contextualizados en términos relacionales, siendo cada viejo un caso particular. Continuando con nuestro análisis, cabe decir que la posición que se ocupe dentro del campo depende del capital que se disponga y, a su vez, *mutatis mutandis*, el capital que se disponga dependerá de la posición que se tenga en el campo. De ninguna manera esto nos debe llevar a pensar a los agentes como parte de una estructura inmutable, sino por el contrario esto nos aporta a la idea de la importancia de lo relacional y lo contextual en este análisis. Es que sí logramos entender esta concepción en un sentido cabal de la misma, podremos comprender la importancia del nombre, del ser nombrado, de la palabra dentro de una educación con sujetos (y no *para* sujetos que nos llevaría otra vez a cosificarlos).

En este sentido cabe mencionar dos situaciones: la primera, de carácter de experiencia personal, consiste en que al asistir a una clase de Educación Física para adultos mayores dictada en el PEPAM¹⁹ y frente a la pregunta al profesor de qué cambios notaba en este tipo de clases respecto a otras con otros agentes, éste respondió la necesidad de dejarlos hablar entre sí, ya sea sobre lo trabajado o sobre cualquier otro tema. Justificaba su idea en la necesidad de ser, de pertenecer y ser parte de algo, de que sus alumnos justifiquen su presencia como personas con nombre y apellido y no como meros clientes.

La segunda hace referencia a un texto publicado de Fajn y otros en el que se destaca la relación que se produjo entre María (una abuela con cada vez más dificultades físicas) y la Educación Física. En este escrito se relata la historia de cómo su nieto la convence de asistir a un centro para adultos mayores (similar al PEPAM) y cómo, luego de 8 meses de insistencias, María se termina involucrando en las mismas. La nota a destacar es que al preguntársele porqué asistía a las clases ella destacaba la importancia de sentirse nombrada, de que la conozcan, de formar parte de aquello en lo que participaba.

Continuando con nuestro análisis, podemos encontrar que en la educación otro problema es el de resumir al sujeto a la relación significado/significante, en el sentido de otorgarle a esa persona que siente y piensa una

¹⁷ Diccionario Crítico de las Ciencias Sociales. op. cit.

Cfr. Bourdieu, P. “La Objetividad de lo Subjetivo” en *El Sentido Práctico* (1991) Madrid, Taurus; y en Bourdieu, P., Wacquant, L.D.J. “La Objetivación del Sujeto Objetivante” en *Respuestas por una antropología reflexiva* (1997). Editorial Grijalbo (Sociología). México.

¹⁸ La noción de Campo junto con la de *habitus* son primordiales en el análisis bourdieuano, y nos aportan a esta problemática: “Esta perspectiva teórica, a través de la relación dialéctica entre ambos conceptos construidos -*campo* y *habitus*-, propone la necesidad de superar la falsa dicotomía planteadas en las ciencias sociales, entre *objetivismo* y *subjetivismo*”. GUTIÉRREZ, A. (1997) op. cit.

¹⁹ La misma fue realizada en el Programa de Educación Permanente de Adultos Mayores (PEPAM) con motivo del seminario de Educación Física y Adultos mayores.

interpretación de cosa innominada -a partir de lo expresado en el primer apartado-, cuyo nombre es identificatorio pero ni siquiera personal, casi cosificándola. En concordancia con esto, se vuelve a restringir al agente de la Educación Física a la dicotomía Individuo/Sujeto, objeto/sujeto, significante/significado.

La construcción del sujeto adulto en el campo de la Educación Física.

A partir de lo expresado en las dos anteriores secciones, sumados a la idea de que la adultez y la vejez (como toda “etapa de desarrollo”) son construcciones circunstanciales,²⁰ se pretende en este apartado llevar a cabo un análisis de cómo la realidad aquí planteada impacta sobre el sujeto de la Educación Física, centrandó nuestro foco de atención a lo que ocurre en relación con el adulto.

Como responde Bourdieu frente a la pregunta de qué entiende él por viejo: “Cuando digo jóvenes/viejos, entiendo la relación en su forma más vacía. Siempre se es joven o viejo para alguien. Por ello las divisiones en clases definidas por la edad, es decir, en generaciones, son de lo más variables y son objeto de manipulaciones. [...] Lo que yo quiero señalar es que la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente [...]”.²¹ Resulta interesante confrontar esta idea que planea Pierre Bourdieu con la investigación hecha por Fajn y otros en relación con como se es también joven o viejo para algo: en dicho trabajo se denota la idea de que la Educación Física puede colaborar en este sentido, mostrando que la actividad física puede aportar posibilidades *gastadas*. Pero en el texto también se desliza la idea de que ser nombrado (otra vez aparece la idea de nombre), es decir, vivenciarlo como sujeto subjetivo es aquello enriquecedor que media entre el joven/viejo en relación con algo/alguien.

Nótese que desde el punto de vista de la subjetividad no existen diferencias entre un adulto y un niño. Utilicemos el ejemplo que nos brinda la Gimnasia para dar mayor firmeza a esta afirmación: un adulto o un niño siguen compartiendo las características de sistematicidad e intencionalidad, propias de la Gimnasia. Sin embargo habría que tener en cuenta sus subjetividades para determinar cual es esa intencionalidad y cual su sistematicidad. Tendemos a pensar lo sistemático como algo fijo, predeterminado. Y no es así. La sistematicidad, así como la intencionalidad, hay que pensarla en términos relacionales, es decir, en su relación con el contexto y su realidad en un momento determinado. Se puede también pensar en términos relacionales a la vejez, en el sentido que propone Bourdieu en la ya citada frase: “Siempre se es joven o viejo para alguien”. Siguiendo esta línea de pensamiento, el autor francés continúa diciendo que la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable. Es, en todo caso, una variable más.

Consideraciones finales

A partir de lo expuesto en este trabajo se puede deducir que cualquier tipo de conclusión determinante sería estéril.

Como se hizo ver durante el recorrido del escrito, las cuestiones analizadas son construcciones y cómo tal dependen del contexto en el cual se den. Creo que entender esto, comprender que no existe “la Vejez”, que no se puede hablar de manera absoluta ni de las etapas del desarrollo, ni de la Educación Física, nos permitiría llevar a cabo interesantes procesos de enseñanza.

²⁰ Se dice aquí circunstanciales porque consideramos que la idea que se tiene de que la adultez es una construcción está regulada por el espacio que ocupa el agente dentro del campo y, al mismo tiempo, por *habitus* que posee.

²¹ Bourdieu, P. (1991) “La juventud no es más que una palabra” en *Sociología y Cultura*, México DF, Grijalbo.

Considero un error para la Educación Física pretender trabajar con sujetos apoyando la idea de Vejez como etapa determinada: “En otras palabras, sólo con un abuso tremendo del lenguaje se puede colocar bajo el mismo concepto universos sociales que no tienen casi nada en común”.²²

Bibliografía

- Borges, J. L. (1998) “La Luna” en *El Hacedor*, España, Alianza Editorial.
- Bourdieu, P. (2003) Cap. “Algunas propiedades de los campos y campo de poder, campo intelectual y habitus de clase”, en *Campo de poder, campo intelectual*. Editorial Quadrata, Argentina.
- Bourdieu, P. (1991) “La juventud no es más que una palabra” en *Sociología y Cultura*, México DF, Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1991) *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
- Bourdieu, P., Wacquant, L.D.J. (1997) *Respuesta por una Antropología Reflexiva*. Editorial Grijalbo (Sociología). México.
- Cátedra de Pedagogía – Facultad de Ciencias Sociales – UNLZ “Pierre Bourdieu: el capital cultural y la reproducción social”, <http://www.unlz.edu.ar/catedras/s-pedagogia/artic3.htm>.
- Chmiel, S. (1996) Cap.5: “El milagro de la eterna Juventud” en *La Juventud es más que una palabra* de Margulis, M., Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Colette Soler “El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan” en *Estudios de Psicología*, Vol.1. Ed. Atuel. Bs.As. 1993.
- Crisorio, R., Bracht, V. (2003) *La Educación Física en Argentina y en Brasil. Identidad, desafíos y perspectivas*. La Plata, Ediciones Al Margen.
- Crisorio, R. (2000) “¿Qué investigar? ¿Para qué educación física?”, conferencia en el VII Congreso de la COPIFE, Córdoba.
- Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Universidad de Sevilla. <http://.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/> - Directo Román Reyes
- Diccionario El Pequeño LAROUSSE Ilustrado (2006), Ediciones Larousse, México.
- Fajn, S y otros (2002) “El cuerpo en la vejez: una mirada psicogerontológica”. En *Actualidad Psicológica* Año XXVII N° 301.
- Gutiérrez, A. (1997) *Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales*, Editorial Cátedra, Argentina.
- Gutiérrez, D. “Figuras del Sujeto” - <http://www.flacso.org.ec/docs/gutierrez13.pdf>
- Hodgson, H. G. (2005) *Deleuze, Foucault, Lacan. Una política del discurso*. Editorial Quadrata, Buenos Aires, Argentina.
- Tenti Fanfani, E. “Del intelectual orgánico al analista simbólico” - http://mt.educarchile.cl/archives/Comentario_emilio_tenti.pdf

²² Bourdieu, P. (1991) op. cit.